

lan de la inocencia, y mofan de la santidad. Disípanse á su presencia como la niebla á la del sol; aniquídense sus designios, y prevalezcan los vuestros, que son de salvar las almas por medio de esta misión. Vamos pues todos á hacer guerra á los vicios, á destruir los pecados, á postrar el imperio de Satanás en este pueblo. Nosotros, aunque pobres pecadores, los ángeles del Señor, los santos y santas de la corte del cielo, María santísima reina y señora nuestra, y este Dios crucificado, todos os convidamos con el perdón de vuestras culpas. Venid, almas; pero venid llorosas, venid arrepentidas: venid, pero como ovejas del buen pastor Jesús, y de la dulcísima pastora María: venid, pero balando, y diciendo con el mayor dolor de vuestros corazones: *Señor mío Jesucristo, etc.*

SERMON PRIMERO

SOBRE

LA EXISTENCIA DE DIOS.

(DE SANTANDER.)

Videte, fratres, ne forte sit in aliquo vestrum cor malum incredulitatis discedendi à Deo vivo; sed adhortamini vosmetipsos per singulos dies, ... ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati.

Guardaos, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazón malo de incredulidad, apartándoos del Dios vivo: antes amonestáos vosotros mismos los unos á los otros cada día, ... para que no sea endurecido alguno de vosotros por engaño del pecado.

S. Pablo á los hebreos, c. 3. v. 12 y 13.

El grande apóstol san Pablo, convertido por la poderosa gracia del Omnipotente, de perseguidor del cristianismo en defensor de la Religión de Jesús, de blasfemo y contumelioso en confesor ilustre de la Fe, y de incrédulo en fiel; deseando mantener pura la Fe que acababan de recibir sus hermanos los hebreos, les escribe una edificante y elocuentísima carta, en que les dice entre otras muchas estas palabras: *mirad hermanos no se halle entre vosotros algun corazón contaminado con el mal de la incredulidad: vivid vigilantes para no apartaros de la doctrina de Dios vivo que crió todas las cosas: exhortaos mutuamente todos los días unos á otros, para que no se endurezca el corazón por la falacia del pecado.* Ya somos participantes de la gracia de Jesucristo, mantengámosla con perseverancia hasta el fin. No le irrite como algunos de nuestros antiguos padres: advertid que todos pasaron el Mar Bermejo, todos fueron testigos de la ley que con tanta majestad se les intimó desde el monte Sinaí, todos anduvieron cuarenta años por el desierto bajo la protección de la columna y la nube, todos comieron el mismo maná, todos bebieron el agua milagrosa que les dió la promisión por el pecado de su incredulidad: *Et videmus quia non potuerunt introire propter incredulitatem.*

Y si el apóstol san Pablo ya recelaba los daños de la incredu-

lidad en aquellos dias felices del cristianismo, en aquellos primeros tiempos, digo, en que estaba viva la fe, firme la esperanza, ardiente la caridad y las costumbres de los fieles eran tan puras, tan irreprehensibles, y tan santas, como que vivian entre los primeros discípulos de Jesucristo, que acababa de enviar sobre ellos su divino Espíritu, llenándolos de gracias y virtudes; ¿cuánto mas levantaria la voz san Pablo, si viviera en nuestros dias en que la tibieza de la fe y la relajacion de las costumbres es tan universal y sensible? ¿en nuestros dias en que la incredulidad no camina, como en otros tiempos, tímida y entre las oscuras sombras que la envuelven, sino que marcha atrevida con la frente levantada, pretendiendo erigir su trono sobre las ruínas de nuestra santa Religion? ¿Con cuánta mas razon que en su tiempo procuraria hoy san Pablo preservar á los fieles del contagio de la incredulidad, al escuchar tantas bocas blasfemas como se abren, tantos libros impíos como se escriben, para sostenerla y propagarla?

No extrañéis por tanto, cristianos míos, que ya que no exista san Pablo entre nosotros, no falte alguno de sus sucesores que deseando y pidiendo á Dios alguna parte de aquel grande espíritu, procure llenar dignamente una de sus primeras obligaciones, administrándoos una doctrina sana, una doctrina santa, católica y apostólica, que no solo pueda preservaros de la infeccion de los incrédulos, sino que os haga triunfar gloriosamente de todos sus acometimientos. No extrañaréis que diga como el Apóstol: *videte, fratres, ne forte sit in aliquo vestrum cor malum incredulitatis*: mirád hermanos que vivimos en unos dias malos; mirád que debemos preservarnos con todo cuidado del contagio de la incredulidad; mirád que no se halle ya alguno de vosotros contaminado con esta peste; mirád que han llegado ya los tiempos en que es menester dar razon de lo que creemos y esperamos, como lo encarga el príncipe de los apóstoles san Pedro; mirád que en nuestros dias no se impugna á la religion en uno ú otro de sus dogmas, sino en todos. No se trata de negar la consustancialidad del Hijo con su eterno Padre, como pretendian los arrianos; no la maternidad divina de María santísima, como los nestorianos; no la necesidad de la divina gracia, como los pelagianos; no la intercesion de los santos y la existencia real y verdadera del cuerpo y sangre de Jesucristo en la sagrada Eucaristía, como los luteranos y calvinistas; ay de mí! no

se trata de estos y otros puntos particulares en que quedaron gloriosamente vencedores los Osios de Córdoba, los Atanasios de Alejandria, los Nicolases de Mira, los Eusebios de Verceli, los Gerónimos de Belen, los Agustinos de Hipona, y otros Padres; se trata... qué horror! de derribar todo entero el baluarte de la Religion: se trata de dar una batalla campal de poder á poder, de una batalla decisiva, cuyo fruto sea el destierro de la Fe, el olvido de toda religion, y la independenciam del hombre de todas las leyes, de todos los cultos y de todas las potestades. En una palabra, se trata de no admitir términos ni límites á las pasiones y apetitos del corazon humano; y si para conseguirlo es menester negar la existencia de Dios, la inmortalidad del alma racional, y toda religion divina y revelada, negarlo todo.

No extrañéis, vuelvo á decir, que procuremos á imitacion de san Pablo, preservaros de este contagio que por la tibieza de la fe y la relajacion de las costumbres, se ha hecho mayor de lo que comunmente se piensa: no extrañaréis que obedeciendo al príncipe de los apóstoles san Pedro demos razon de las verdades eternas que profesamos (1), y que tratemos de demostrar invenciblemente la existencia de Dios, la necesidad de un culto, la verdad de una religion revelada, la autenticidad de los santos Libros... y en suma no debéis extrañar que, siendo hijo de la santa Iglesia católica, apostólica, romana, me presente en batalla contra sus enemigos, y que trate de sostener la verdad, la santidad, y la divinidad de la religion que profeso. Si os parece temeridad que siendo yo el mas débil é ignorante de todos los hombres, arrostre un empeño tan arduo y peligroso, y que aparezca en mi nacion el primero con esta clase de sermones dogmáticos; yo responderé con toda mansedumbre: lo primero, que obedezco á Dios que me manda no avergonzarme de confesar su divina palabra delante de los hombres (2): lo segundo, que cumplo lo que disponen san Pedro y san Pablo, conservando este sagrado depósito de la doctrina verdadera, y mostrándole á los que le necesitasen y pidiesen (3): lo tercero, que no

(1) *Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris, parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, quæ in vobis est spe.* Epist. I Petri, cap. 3.

(2) *Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cælis est.* Mat. c. 10. et Marc. c. 8. et Luc. c. 9.

(3) *O Timothee, depositum custodi, devitans profanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ, quam quidam promittentes circa fidem exciderunt.* Ep. Paul. I. ad Tim. c. 6.

todos los remedios son útiles en todos los tiempos, y para toda clase de enfermedades: (en la edad de nuestros padres, que tan firmes estaban en la fe, no habia necesidad de estos sermones; pero en nuestros tristes dias, en que la incredulidad hace progresos, son precisos y necesarios:) lo cuarto, yo conozco mi debilidad é ignorancia, y la arrogancia y faustoso aparato de los enemigos de mi santa religion; pero no fio en mí, sino en la omnipotencia de aquel Señor que destruye la sabiduría de los sabios del mundo, y reprueba la prudencia de los prudentes segun la carne; de aquel Señor que elige la ignorancia para confundir la sabiduría, y lo mas débil y despreciable para humillar lo mas fuerte, para que no se glorie el hombre en su presencia (1): respondo lo quinto, que soy ministro de Dios y debo trabajar en su Iglesia, *secundum gratiam Dei quæ data est mihi*, plantando y regando segun mis pobres talentos, con la esperanza de que Dios producirá los frutos segun el propósito de su adorable voluntad, aunque nada sea el que planta, y nada el que riega. Algunos años he empleado, no yo solo, sino la gracia de Dios conmigo, en procurar la observancia de la ley inmaculada del Señor, ya de viva voz, y ya por escrito; y los fieles creyentes han recibido mis palabras y mis escritos con una aceptacion superior á mis esperanzas, pero igual á mi reconocimiento. Ahora es menester demostrar la existencia de ese Dios y Señor contra los incrédulos, y en los Sermones siguientes iremos demostrando con pruebas irrefragables otras verdades eternas, hasta formar el plan mas verdadero y majestuoso que pueda de la santa religion cristiana que felizmente profeso.

Discípulos de Jesucristo, uníos á mí para sacar de las tinieblas de la incredulidad á los que viven sumergidos en ella. Discípulos de Jesucristo, vuestra fe es la mia, sostengámonos en ella, confirmemos en ella á nuestros hermanos, para que se preserven del error, y caminen siempre por las sendas rectas de la verdad.

Ser eterno, principio y fin de todos los seres, Dios y Señor de las virtudes, infinito, omnipotente y santo, ¿cómo yo polvo y ceniza hablaré delante de vuestra adorable é inmensa majestad? ¿Pero cómo podré dejar de hablar, para que toda criatura racional adore vuestra divinidad, alabe vuestras perfecciones, agradezca vuestros beneficios, ame vuestra bondad, tema vuestra

(1) *Ep. Paul. 1. ad Cor. cap. 1. v. 26. 27. 28.*

justicia y espere vuestras misericordias? No, Dios mio, no callaré. Yo desde el abismo de mi nada conducido de aquella luz con que graciosamente habéis iluminado mi espíritu, me levantaré hasta el trono de vuestra grandeza, y publicaré que existís eternamente lleno de infinitas perfecciones, y que se os debe toda alabanza, honor, culto, adoracion y reverencia por los siglos de los siglos; y que toda criatura racional debe creer vuestras verdades, temer vuestros castigos, esperar vuestras recompensas, observar vuestros preceptos, recibir vuestros sacramentos, pedir vuestros socorros y amar vuestra bondad. Esto deseo publicar para la mayor honra y gloria vuestra, utilidad de mis prójimos, y mi propia santificacion.

El Espíritu santo nos dice por su profeta David, que *el insipiente dijo en su corazon, que no habia Dios* (1). Sin duda era un sabio segun la carne, á quien sus desórdenes habian infatuado: sin duda luchaban con todo empeño en su corazon las luces de su razon, y las tinieblas de la incredulidad. Las primeras le mostraban irresistiblemente la existencia de Dios que crió todas las cosas, que las conserva con admirable orden y armonía, que condena todos los vicios, y que ama y premia todas las virtudes. Las segundas pretendian tener imperio en el corazon sin los remordimientos del espíritu. Si las primeras vencian era menester poner freno á las pasiones: si las segundas triunfaban, era preciso esclavizar con evidente injusticia las luces de la razon. Esto parecia muy repugnante; pero es del todo necesario al que pretendiere ser vicioso por sistema. Ved por qué el Espíritu santo sigue diciendo, que se habian corrompido y hecho abominables en sus estudios. *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus... corrupti sunt et abominabiles facti sunt in studiis suis.*

Mas ha de dos mil y ochocientos años que sucedió lo que os estoy refiriendo, amados cristianos míos; y parece muy extraño que despues de tantos siglos aparezcan en nuestros dias unos hombres tan blasfemos en sus palabras, tan corrompidos en sus costumbres, y tan abominables en sus pretensiones, que no ya como aquel antiguo insipiente en el secreto de su corazon, sino de viva voz y por escrito se atrevan á proferir que no hay Dios. Tratemos de llenarlos de una saludable confusion con las innegables consecuencias, y los horribles pero necesarios resultados

(1) *Psalm. 13. v. 1. et seq.*

de sus principios, para que humillados y avergonzados á la vista de sus delirios, escuchen con atencion las pruebas invencibles que despues les daremos de la existencia de Dios.

Buen ánimo, señores; desterrád los vanos temores, abandonád las ridículas ideas que os dieron en la niñez, y que habéis conservado toda la vida, llenos de debilidad y supersticion: NO HAY DIOS: NO HAY DIOS. Nosotros adornados de un saber profundo, de un genio extraordinario, y de un talento delicado y fino, os lo aseguramos. Lo habéis oído? queréis que lo repita otra vez? Así habla el ateísmo. Sí señores, lo hemos oído; pero escuchádmé tambien vosotros, y oigan mis palabras los cielos y la tierra con cuantas criaturas hay en ellos. No hay Dios? Luego no hay ley eterna, ni ley natural, ni ley civil, política, eclesiástica, ni militar que obligue en conciencia. No hay tal conciencia, ni alma inmortal: todo lo que existe es materia, mas ó ménos bien combinada por el acaso, que es el principio y el ejecutor de la grandeza de los cielos, de la hermosura del sol, la luna y las estrellas, de la regularidad y admirable armonía de sus movimientos, de la fecundidad de la tierra, de las corrientes de los ríos, del flujo y reflujo de los mares, de la variedad de los vientos, del instinto de los animales y los hombres, de las virtudes de las plantas, y del ser de todas las demas criaturas. No hay Dios? Luego falta el primer Legislador que ha dado á los reyes la potestad de reinar, á los legisladores la de formar leyes justas: luego no hay virtud ni vicio en las acciones morales de los hombres, ni premios ni castigos eternos: la religion es un fantasma que aterrera á los simples: el interes personal, el placer ó gusto de cada uno, es el móvil del corazon humano: los soberanos no reinan en nombre de Dios, porque este Dios no existe: ellos son unos tiranos que oprimen los pueblos, y cuando el interes del particular lo pida, puede y debe quitar de en medio esa autoridad que le incomoda; y si ocultamente no se halla con proporciones para realizar sus deseos, puede agavillar sus semejantes, y á mano armada y á fuerza abierta derribarlos y acabar con ellos. *Et nunc reges intelligite: erudimini qui judicatis terram* (1). Reyes de la tierra, representantes del Rey de los reyes y Señor de los señores, que está en el cielo, mirád el apoyo mas firme de vuestra dignidad y vuestra vida en

(1) *Psalm. 2.*

la santa Religion que profesamos. Mirád y temblád á la vista del mal con que os amenaza el ateísmo, si le permitís residir en vuestros estados. No hay Dios? Luego los sacerdotes, los obispos, los sumos pontífices, no son mas que unos engañadores que se enriquecen manteniendo la ilusion y ceguedad de los pueblos. Luego no hay Religion, ni Iglesia, ni sacramentos, ni sacrificios, ni Redentor, ni gracias que por él se nos comuniquen. No hay Dios? Luego estando á cubierto de la vista del magistrado, ó de la odiosa ley del mas fuerte, como ellos dicen, lo mismo vale ser incestuoso que casto, adúltero que continente, traidor que amigo fiel, quitar la vida al inocente que dársela al necesitado, robar la hacienda ajena que ser caritativo y liberal con la propia. No hay Dios? Luego sin pecado puede el hijo levantarse contra su padre, el soldado contra su capitán, el criado contra su amo, cuando el interes personal del criado, del soldado y del hijo así lo exija. No hay Dios? Luego no hay obligacion de observar los contratos, de cumplir los juramentos, de hablar la verdad, de aborrecer el fraude, la mentira y la injusticia. No hay Dios? Luego los evidentes y sensibles principios de la razon natural son delirios; el clamor de la naturaleza que habla á todos los hombres, para que no hagan ni digan á sus semejantes, lo que no quieren que hagan ni les digan á ellos, es ilusion; el grito de la conciencia que se avergüenza de lo malo y se alegra de lo bueno, es una quimera; la creencia de todos los siglos, la opinion de todas las naciones, el pensar de todos los racionales, es un fantasma que... ; Pero, Dios inmortal, en qué abismo de horrores, de absurdos y despropósitos no se precipitan y sumergen los hombres que niegan vuestra existencia! No dudo proferir esta espantosa proposicion: entre los demonios se viviria con ménos desórdenes, que en un estado de ateístas. Los espíritus del abismo creen y tiemblan (1), y entre ellos hay aquel órden de penas que les asignó la soberana justicia, segun la mayor ó menor gravedad de su maliciosa rebelion contra el Omnipotente; pero los ateístas no tiemblan, porque no creen; y no creyendo, sus pasiones no admiten ley que las modere, freno que las contenga, ni respeto que las ponga término, mas que la débil fuerza del brazo del hombre. En sustrayéndose de sus alcances por el secreto ó la mayor fuerza, todo

(1) *Dæmones credunt et contremiscunt. Ep. Jac. Ap. c. 11.*